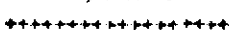


ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 22.

Sábado, 3 de Octubre.

5 qtos.



Concluye el artículo del núm. anterior.

El que busque tratados científicos y magistrales, acuda á las librerías de *Castillo, Pajares, Leon, Alonso, y Murguía*; no á los puestos de la *calle Ancha, de la Carne, de Fon y Closas*, etc. Para provocar á leer, mas bien que para enseñar, se han inventado y escriben los papeles volantes; á ménos que *redactando* los de otros, se proponga el autor de alguno de ellos, que nadie lea sino el suyo.... Pero, qualquiera que sea el plan y objeto, periódicos de la extension y frecuencia que el nuestro, ó no han de tener salida, si se dan ayres de almacén literario y moral; ó si quieren hallar compradores, no pueden dexar de parecerse á las carteras de los mercachifles, que van provocando la curiosidad de las damas, y poniendo en

gustosa contribucion la galanteria de sus mas tacaños cortejos.

Sì, señor : tambien escribimos para las damas , porque sabemos quanto influyen sobre los hombres. Dénos vd. muchas Aspasia y Cornelias , y le daremos muchísimos Pericles y Gracos. Pero á fe que no formará vd. ni una de aquellas, si empieza por espetarles una declamacion rimbombante , ó una algarabía metafísica, sobre el pacto social , ó la intrínseca diferencia de lo justo é injusto. Cosillas particulares , mas que principios abstractos : exemplitos tomados de los objetos que ven y tocan, mas que reglas vagas y estériles : cuentecitos risueños y extravagancias ridículas , mas que historias heroicas y vidas de venerables , son las que atraen, mueven é ilustran á sus mercedes las señoras nuestras : y como ellas estén por la *Abeja* , mas que se conjuren todos los hombres ; pues baxo la proteccion de la hermosura y las gracias , nunca le faltará quien se saboree en su miel , ni quien aproveche su cera.

Pero ¿que está vd. haciendo del bobo , seor Aristarco? Aun quando pudiesemos precindir de los respetos del bello sexò , diganos vd. ¿que manía ó vicio se resistió á las satíricas jocosidades de *Horacio* , de *Luciano* , de *Cervantes* , de *Moliere* , ó de *Swift*? ¿Fueron mejor recibidas , produxeron tantas reformas las sabias y elocuentes obras serias de *Séneca* , de *Plutarco* , de *Saavedra* , de *Nicole* , ó de *Adison*?... ¡Tristes de nosotros! ¡en que tinieblas y escándalos estaríamos todavìa envueltos , si no fuese por el vochoruoso ridículo , de que cubrieron á la audaz ignorancia , y á los atentados mas temerarios , algunos célebres genios españoles! ¿Que seria hoy de nuestra medicina , sin la pimienta del *Mongecito Benedictino*? ¿que de nuestros púlpitos , sin la salada novela del *Frayluco de Campazus*? ¿que de nuestra despreocupacion , civilidad y cultura , sin el antiguo , el verdadero *Censor* , y su discreto *Corresponsal*? ¿que , finalmente , de nuestros modernitos escri-

tores , y de nuestra infantil libertad de imprenta, sin el gallardísimo *Apolo- gista de los palos*?... Por eso , por eso se les declaró tan sangrienta guerra ; y por eso mismo usaremos nosotros (quando , y como convenga) de tan poderosas y triunfantes armas: *Jocularia ridens percurram*.

Réstanos únicamente manifestar á vd. ¿por que no arremetemos á todos con puñal en mano , y gritando: ¡ *Pedro Fernandez* ! ¡ *Juan de la Encina* ! *date, date* ; ó á mis pies quedas tendido? Muévennos á esto diez mil motivos. Primero: que no somos enemigos de nadie , ni nuestras paulinas se dirigen contra persona determinada. No hacemos mas que retratar un vicio , ó ridiculizar una necedad imperdonable: mejor diremos , presentamos al lector los delitos ó las flaquezas, que en todas las edades y paises del mundo han solido seguir á la frágil condicion humana. 2. Pero , aun dado caso que no fuéramos tan mansos de corazon , siempre nos gustaría mucho , que (mirándose los censu-

rados en nuestro periódico, como en un fiel espejo) fuese su conciencia, y no nuestra pluma, quien les dixese: *¡que feo eres, Tartufo! ¡que despreciable te vuelves, Térsites! ¡quan justamente estás aborrecido y detestado, Seyano!*

3. Porque nadie pierda por nosotros; y para que no hallándose mas que quadros en la *Abeja Española*, no reconozca sus originales (quando los haya), sino quien de antemano los conocia; ó no vea mas que moralidades personificadas, quien no sabia las faltas de las personas que acaso pudieren moralizarse: 4. Porque es una gran satisfaccion el poder decir, como nosotros decimos á boca llena, con el señor D. Tomas:

A todos y á ninguno

Mis advertencias tocan:

Quien las siente, se culpa;

El que no, que las oiga...

¡Es buena, que con todo eso se fiuncen y dan resoplidos algunos *Noli-me-tangeres*, ó *vedme-y-no-me-toqueis!*.... *y cuenta que soy hidalgo! ¡con tiento, que soy damita de vidrio! ¡ten-*

te , que es sacrilegio acercárseme!
 5. Porque.... ¿pero á donde voy con esta retahila de causas y fines sin fin ni cuento?

¡O tú , valeroso mancebo , honra y flor de la novísima Quixotería! Si las pasadas derrotas y malandanzas te han dexado siquiera aliento para quejarte ; si aun te viene en mientes el desfacer agravios y enderezar entuertos ajenos , despues del desaguisado que te ficieran yangüeses , y molinos , y encantadores : sed en mi socorro , gran hijo de Esculapio y Minerva ! contra la sinrazon de las tentaciones y cargos del andante caballero incógnito D. Aristarco de Gades ; y levantando la voz , de modo que se conozca *esa alma mas indomable que los planetas* , dile á este consejero follon : “ ¿quien osará seguir las encumbradas huellas del animoso , pero mal ferido *Robespierre Español...*? *Cedite , Romani scriptores ; cedite , Graji!* Arrastraos , tímida chusma , por el baxo llano ; nadie , nadie se atreva á volar como este *Icarol* .

— *Ceratis ope Dædalea*

Nititur pennis , vitreo daturus

Nòmina ponto.

Y para que vd., señor Aristarco, no eche de ménos una contestación expresa sobre el cargo de los *apólogos*, oiga vd. lo que no ha mucho nos sucedió. — Embistiónos un servilon de campanillas ; y armado de punta en blanco con todos los arreos de su misteriosa profesion , y prevenido de todas las artes que constituyen la táctica peculiar de su milicia , trató de convencernos del riesgo que corriamos en leer y extractar ciertos libros, que , auuque no tienen nada contra la ley de Dios , se han empeñado los egoistas y marrulleros en que no pueden dexar de ser malos , peligrosos, mortíferos ; pues demuestran hasta la evidencia algunas cositas, que á ellos no les traen cuenta... ¿ Imagina vd. que aceptamos el fiero combate , con todo que estabamos muy ciertos del triunfo? ¡ Ni por pienso! ántes bien (acordándonos que las *Abejas* se mueren quando hiucan de firme su aguijon)

en vez de tirarle una estocada á la tetilla, *verb. gr.* con aquel texto sagrado: *omnia probate; quod bonum sit, retinete*; lo dexamos aturdido y confuso; lo pusimos en vergonzosa fuga, dándole un papirotazo en la nariz con el siguiente apólogo; que tambien pondrá término á esta nuestra correspondencia, si vd. no manda otra cosa. Agur.

LA JARDINERA Y LA ABEJA.

Fábula.

Una ligera y agenciosa *Abeja*,
yendo y viniendo en un jardin florido,
á cada flor besaba, y recogía
de muchas su botin apetecido;
quando en fragante la sorpende un dia
la vigilante jardinera Aleja.

¡Guárte (le dice), *Abeja* laboriosa!
Reprime ese indiscreto vuelo: y mira,
que no es todo clavel, ni todo rosa,
lo que por bello en la maceta admira...
Si incauta chupas por qualquiera parte,
¡acaso. y sin acaso, has de matarte!
pues de las flores cuyo olor te gusta,
varias producen un mortal efecto.

„Lo sé (responde el industrioso insecto):
y tu leccion me es grata, quanto justa;
mas solo extraigo yo lo puro y bueno,
dexando intacto el seductor veneno,

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1812